

SEXTA UNIDAD

LA RELEVANCIA DEL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 27

NOTABLES TESTIMONIOS RESPECTO A ELENA G. DE WHITE

1. Testimonio de un periodista

Paul Harvey, columnista del periódico *Times Herald* de Oleon, Nueva York, escribió lo siguiente el 24 de agosto de 1960:

“Hace cien años vivió una dama joven cuyo nombre era Elena White. De niña fue frágil y enfermiza. Completó sólo el tercer año de la escuela elemental y no tuvo entrenamiento técnico de ninguna clase. Sin embargo, vivió para escribir veintenas de artículos y libros sobre el tema del sano vivir.

“Hay que recordar que estos eran los días cuando los doctores usaban el escalpelo para sangrar a los pacientes y practicaban cirugía con las manos sucias. Era, pues, una era de ignorancia médica que rayaba en el barbarismo. A pesar de eso, Elena White escribió con una profundidad de entendimiento acerca de la nutrición, que todos, con excepción de dos de los principios que ella expuso, han sido científicamente comprobados”.

2. Testimonio de un nutriólogo

El Dr. Clive McCay, profesor de nutrición de la Universidad Cornell en los Estados Unidos, dijo:

“De cuánta mejor salud gozaría el pueblo americano si siguiera las enseñanzas de la Sra. White. Quizá debiéramos recordar lo que ella enseñó: El aceite, tal como está contenido en las aceitunas, es preferible a la grasa animal. Hoy nadie duda acerca de los daños del colesterol”.

Ella sabía que la harina blanca del pan carece de los elementos nutritivos que se hallan en el pan hecho con harina integral. Hoy hemos enriquecido nuestra harina para hacer el pan.

Escribió artículos enteros acerca del daño de comer demasiado; de la inconveniencia del sobrepeso; que debemos comer no más de tres clases diversas de alimentos al mismo tiempo; y comer sólo aquello que el cuerpo requiere para satisfacer el hambre.

Hemos llegado a aceptar tan completamente lo sabio de tal consejo, que resulta dificultoso darnos cuenta cuán revolucionarias fueron sus teorías hace cien años. (Los adventistas del séptimo día las consideran inspiradas).

La señora Elena de White escribió:

“El pan hecho únicamente con harina de trigo no es el mejor para un régimen continuo. Una mezcla de harina de trigo, de avena y de centeno sería más nutritiva que la harina de trigo que se ha despojado de sus propiedades nutritivas” (C. R. A., p. 381).

3. Testimonio de una profesora de literatura

Una bien informada profesora de literatura, quien había viajado por todas partes del mundo, hizo una significativa declaración a su clase de 48 alumnos adultos. La maestra había pedido a los miembros de su clase traer tres extractos de sus autores favoritos, y leer estos extractos a la clase, sin mencionar el nombre de los autores. Un miembro de la clase escogió tres párrafos de *El Deseado de todas las gentes*. La clase calificó estos tres extractos como excelentes, pero no fue capaz de dar el nombre del autor.

La maestra era la señorita E. McMillan y declaró que los extractos eran de la pluma de Elena de White, y que era una verdadera lástima que sus escritos no fueran mejor conocidos. Le dijo a la clase que iba a hacer a continuación una declaración llana y determinante con énfasis en cada palabra. Su declaración fue:

“De todos los escritos antiguos, medievales o modernos, no hay escritos tan llenos de belleza, tan perfectos, tan puros y sin embargo tan simples, fuera de la Biblia, como los escritos de la Sra. Elena G. de White. (Este testimonio fue oído por Haroldo N. Williams y Roy O. Williams, alumnos de la clase, con domicilio en Tucson, Arizona).

4. Testimonio de una autoridad en Geología

Otro testimonio significativo y de mucho peso fue hecho por la Dra. Edith L. Webster:

“Como una lectora sin prejuicios de todas las obras religiosas, deseo decirles que espero se empeñen en dar una mayor y más amplia circulación al libro *El Conflicto de los Siglos*. La mensajera inspirada que escribió este libro, traza una perspectiva, a través de la ‘más segura palabra profética’, una línea de verdades mismas que se extienden desde los más antiguos tiempos en que vivieron los profetas hasta el fin. *El Conflicto de los Siglos* nos da una historia en resumen de las muchas batallas de la humanidad por salvarse a sí misma. Como en ningún otro libro escrito por el hombre, el contenido de *El Conflicto de los Siglos* y *El Deseado de Todas las Gentes*, hacen posible la fe en las Escrituras; y tal fe es la única esperanza posible que le queda al hombre.

“Para aquellos cuyo horizonte está cubierto de nubarrones, y cuya visión se ve disminuida por las confusiones de la vida, mi más ferviente anhelo es que cada uno tenga el privilegio de estudiar las inspiradas páginas de *El Conflicto de los Siglos*. Si todos pudieran saber cuán claro, cuán simple y cuán maravillosas son sus lecciones, ningún sacrificio parecería grande, si hiciese posible la adquisición de este libro. Si yo pudiera de alguna manera ayudar a la causa del bien de mis semejantes, mi primer acto sería el lograr que hubiese copias de *El Conflicto de los Siglos* y *El Deseado de Todas las Gentes* al alcance de cada corazón sufriente y hambriento”. (Edith L. Webster, Profesora de Geología de la Universidad de Nebraska).

5. Testimonio de una educadora de renombre

La doctora Florence Stratemeyer, profesora de Educación de la Universidad de Columbia, hizo esta sorprendente declaración respecto al libro *La educación*.

“Recientemente mi atención fue llamada al libro *La Educación* escrito por Elena G. de White. Este libro, escrito a comienzos de este siglo (1903), estaba más de cincuenta años adelantado a su época. Me sorprendí al saber que fue escrito por una mujer con sólo tres años de primaria. La profundidad de su filosofía me sorprendió. Sus conceptos de una

educación balanceada, el desarrollo armonioso, y el actuar a través de principios, son conceptos educacionales muy avanzados.

“La Sra. White estaba interesada por un aprendizaje integral: el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales... No me sorprende el hecho de que los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día consideren los escritos de la Sra. White con gran respeto y los hagan el tema central del programa educacional de sus instituciones educativas”.

6. El caso del ministro de educación de Serbia

Otro caso insólito del cual nos informa Arturo L. White, ex secretario del Patrimonio White, fue lo que hizo un educador serbio.

En 1912, el libro *La educación* fue publicado por el ministro de Educación de Serbia. Su nombre era Paja R. Radosavlyevish. Era doctor en Filosofía, con maestría y doctorado en Pedagogía de la Universidad de Columbia. Publicó el libro *La educación* en su totalidad en el idioma serbio, mientras servía como ministro de Educación de su país. Su nombre aparece en la página de título. Él mismo escribió el prefacio en el cual declaraba la necesidad de traducir este libro, y el gozo que sentía al satisfacer esa necesidad. De ahí en adelante, el libro es exactamente *La educación* hasta el final.

7. Testimonio del ministro de Educación de Dinamarca

Una copia del libro *La educación* fue enviada al ministro de Educación danés, quien habiéndolo leído lo consideró tan valioso que ordenó muchas copias más para los miembros del ministerio a su cargo. El mismo ministro de Educación logró que un diplomático americano enviase a nuestro colegio a dos de sus hijos. (Extracto de un informe dado por Gert Jensen en el Colegio Adventista de Noruega).

8. Experiencia de un colporteur japonés

Un valiente colporteur visitó al prefecto del ministro de Educación del Japón, de nombre Kanagawa y le vendió una copia del libro *La educación* en japonés. Semanas más tarde, el mismo colporteur regresó a la espaciosa oficina del mismo oficial en Yokohama. Cuando abrió la puerta, la secretaria exclamó: “ Pero si usted es el hombre a quien el señor ministro anda buscando!”. Rápidamente fue conducido por ella ante el oficial, el cual lo recibió con una bienvenida cordial.

–Mire amigo -dijo el ministro-, he estado esperando por días que usted volviese por aquí. El libro que me vendió me ha dejado sorprendido. Lo he leído todo palabra por palabra. ¿Podría usted decirme si hay alguna escuela en Japón donde se esté llevando a cabo el programa de educación delineado por la Sra. White, autora de este libro? –Seguro -le respondió el sorprendido colporteur-. Hay una escuela tal, exactamente al cruzar la bahía de Tokio viniendo de Yokohama.

–¿Cree usted que yo podría hacer arreglos para que el presidente de esa institución viniese a dar una conferencia a los directores de escuela del sistema oficial? –Ciertamente -le aseguró el colporteur.

Unos días más tarde, el Dr. Yamagata, presidente del Colegio Misionero Japonés, presentó una conferencia ante el ministro Kanagawa y los directores de escuelas públicas, acerca de la filosofía de la educación adventista. Cuando terminó un gran número de edu-

cadores le rodearon para hacerle preguntas. Entre las preguntas hubo esta, hecha por el mismo ministro de Educación: “¿Podría, por favor venir una vez más y repetir esta misma conferencia?”. Notando el asombro del Dr. Yamagata, el ministro añadió rápidamente: “La audiencia de hoy estuvo compuesta mayormente de cientos de nuestros directores de nuestras escuelas públicas. Ellos sin embargo quieren que sus oficiales ejecutivos y los vicepresidentes, oigan también la misma disertación, pues estos son los que tienen que ver más directamente con el trajín diario de las escuelas”. Unos días más tarde, el Dr. Yamagata volvió, y ahora en un flamante auditorio repitió la misma conferencia sobre la educación adventista, a un número dos veces mayor. Los directores volvieron ellos mismos a estar presente para escuchar nuevamente el programa delineado en el libro *La educación*.

9. Testimonio periodístico

Al morir Elena de White, la noticia se dio a conocer no solamente a la iglesia mundial, sino en círculos fuera de la iglesia. La noticia alcanzó los medios masivos de comunicación y varios periódicos de la Unión Americana reportaron el hecho. He aquí una nota de *El Independiente* de Nueva York:

“¿Recibió realmente visiones divinas? ¿Fue realmente escogida e investida por el Espíritu Santo con el don de profecía? ¿O fue víctima de una excitada imaginación? ¿Qué responder? Lo que se sabe o cree respecto a la Biblia afectará la respuesta a estas preguntas. Sea cual fuere, lo que sí sabemos es que fue absolutamente honesta en su fe y en sus revelaciones. Su vida fue digna y valiosa. No mostró orgullo espiritual, ni buscó dinero mal habido o el lucro. Vivió la vida e hizo la obra de un verdadero profeta. Fue la mujer más admirable de la sucesión americana” (agosto 23 de 1915).

10. Testimonio de una autoridad en arqueología

El Dr. W. F. Albright (1891-1971), al morir era el mejor y más famoso arqueólogo sobre la riqueza cultural del Oriente Medio. Fue autor y coautor de más de 800 publicaciones sobre arqueología, Biblia y antigüedades orientales. Ya para 1966, había recibido 25 doctorados honorarios sobre doce diferentes especialidades del conocimiento humano. Obtuvo su doctorado en filosofía en la Universidad John Hopkins, donde más tarde fue catedrático por muchos años. Entre las universidades que le concedieron el doctorado “honoris causa” están las de Noruega, Holanda, Suecia, Escocia, Irlanda e Israel, por mencionar solo unas cuantas. Fue el primer vicepresidente de la Escuela Americana de Investigaciones Orientales en Jerusalén, desde 1937 hasta su muerte en 1971. Mientras enseñaba en John Hopkins fue profesor consejero de tesis de dos profesores adventistas: Leona Running y Alger Johns.

En las páginas 11 a 19 de la segunda edición de su famoso libro titulado *De la Edad de Piedra al Cristianismo*, el doctor Albright, hablando del futuro y cómo lo concebía, dijo haber sido impresionado por la visión que Elena de White tenía del futuro. La menciona por nombre y la considera profetisa. Supo de Elena de White mediante el doctor Alger Johns; pero investigó por sí mismo el origen de esta sorprendente mujer. Cuando hizo la revisión del libro antes mencionado fue que incluyó sus comentarios sobre ella, por eso es que en la primera edición de este libro no se encuentra mención alguna respecto a Elena de White.

11. El testimonio de algunos frailes y monjas en Estados Unidos y Canadá

En una época cuando los libros de Elena de White están llenos de polvo en los libreros de las casas de muchos adventistas en los Estados Unidos, un buen número de sacerdotes y monjas los están leyendo y reflexionando detenidamente respecto a su contenido. Y no solo eso, los están citando en sus sermones. Los están distribuyendo por centenares en asilos, hospitales y escuelas. Están maravillados de la agudeza de su pensamiento y del profundo conocimiento de las Escrituras. Reconocen su amor por Dios y la habilidad de contextualizar las enseñanzas de la Biblia a las necesidades de hoy.

Hablando de *El camino a Cristo*, un sacerdote escribe: “Me he gozado con la lectura del librito *El Camino a Cristo*. Es inspirador y lleno de un contenido bíblico asombroso. Me gustaría seguir recibiendo más copias del mismo en forma gratuita, de ser posible. Soy capellán de un asilo para ancianos en el cual hay 180 de ellos. Me gustaría que ellos leyeran este libro”.

Un arzobispo jubilado del norte de Alberta, Canadá, solicitó *El Deseado de todas las gentes*. Cuando lo recibió escribió lo siguiente: “Este libro es el más maravilloso comentario que he leído. Lo leí con espíritu de oración y sin prisa. Traté de leer un capítulo diario. La autora debió ser una persona muy espiritual. ¿Cómo pudo alguien escribir tal libro sin asistencia divina?”. Otro sacerdote se entusiasmó tanto con la lectura de *El camino a Cristo*, que deseaba tuviese el imprimatur¹ de obispo.

Ruth Gordon concibió la idea de mandar copias de *El camino a Cristo*, *Palabras de vida del gran Maestro* y *La educación* a varios sacerdotes y monjas en los Estados Unidos. Ahora se están viendo los resultados de este humilde esfuerzo. (*Adventist Review*, febrero de 1989).

1. Larousse: Imprimatur: Permiso para la edición de una obra, dada por la autoridad eclesiástica.